

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 Ecuador



Cosmovisión de la muerte en el ritual festivo del día de difuntos en cementerios de Quito y sus alrededores

Margarita Camacho Zambrano

2018

Cosmovisión de la muerte en el ritual festivo del día de difuntos en cementerios de Quito y sus alrededores



Investigadora y coordinadora:

Margarita Camacho-Zambrano
Ph.D. Políticas Públicas y Transformación Social.
Profesora Investigadora / Artista Visual
marga.camacho@yahoo.com

Equipo:

Danilo Vallejo
Fotógrafo profesional
daniolvallejo@yahoo.com

Pedro Cagigal (video)
Esteban Brauer (sonido)

Palabras clave

Muerte-Vida / Rituales fúnebres / Festejo / Cosmovisión Andina / Sincretismo religioso

Abstract

Este artículo se escribió y sustentó académicamente en el año 2018 con base al trabajo de campo realizado y el informe de investigación entregado al Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador en el año 2008. El estudio tuvo un carácter cualitativo etnográfico para el cual se hizo entrevistas a visitantes en distintos cementerios de Quito y sus alrededores durante el festejo ritual de la muerte el día de difuntos, el 2 de noviembre. Y a las organizadoras del festejo de difuntos en la parroquia de La Magdalena.

Se registró el espacio físico y la ubicación geográfica con respecto a la población que pertenece cada uno de los cementerios visitados. Se registraron las entrevistas e interacciones que establecen los «deudos» con los «muertos-vivos» durante los festejos a la «muerte-vida» el día de difuntos. El objetivo primordial del registro etnográfico, fotográfico, sonoro y videográfico fue preservar la memoria colectiva, mostrar las diversas costumbres y manifestaciones socioculturales de los festejos a la «muerte-vida» para conocer las dinámicas que se establecen y las diversas expresiones del arte popular mortuario resultado del latente sincretismo religioso ancestral amerindio con el cristiano andaluz durante los «Festejos rituales de la muerte».

Los antepasados nos sueñan¹



La hermosa frase que encabeza este artículo muestra la cosmovisión espiritual ritual de la «vida-muerte-vida» de los pueblos ancestrales del continente. Mientras que según la corriente positivista occidental “esta concepción de la vida sería considerada irracional y mitológica dentro del pensamiento blanco mestizo occidental; porque a la muerte se la considera antagónica de la vida terrenal”². Las experiencias ancestrales funerarias andinas se contraponen a la «razón positivista» de la modernidad eurocéntrica. Sin embargo, las prácticas religiosas espirituales funerarias actuales donde interaccionan los «deudos», sean indígenas o mestizos, con sus muertos se conjugan los conocimientos ancestrales con el sistema de creencias funerario cristiano español que tiene vestigios árabes.³

¹ Frase del poeta mapuche Ericurá Chigualá (sf.).

² Samyr Salgado es antropólogo. Entrevista realizada en Quito, octubre 2008.

³ Ver: Muñoz Molina, Antonio (2002). *Córdoba de los Omeyas*, p. 89.

El Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador⁴, perteneciente a la Dirección Cultural Nacional del Banco Central del Ecuador dirigida por Carlos Landázuri Camacho, financió este proyecto de investigación con el objetivo de realizar un levantamiento etnográfico apoyado con un registro sonoro-videográfico-fotográfico en algunos cementerios de Quito y sus alrededores para preservar las costumbres socio culturales del «festejo ritual de la muerte el Día de Difuntos», 2 de noviembre, con la finalidad de difundir y rescatar la memoria colectiva.

La investigación fue de carácter cualitativo, con énfasis en la etnografía y se hizo algunas entrevistas tanto a «deudos» como a las organizadoras de los festejos de la muerte para registrar las dinámicas que establecen los vivos con los espíritus de los «muertos-vivos» en el cementerio. Conocer sus comportamientos y expresiones culturales religiosas en el interior del panteón, alrededor de las tumbas y en las afueras del cementerio. Se puso énfasis en conseguir testimonios de los «mayores» para conocer las diversas experiencias y si hay diferencias rituales culturales cuando fueron *wawas*⁵ o *wambras*, jóvenes en kichwa, con su proceder y realidad actual durante el festejo de difuntos.

El presente artículo, enriquecido con el registro fotográfico, pretende describir, mostrar y analizar las diversas manifestaciones culturales del sincretismo religioso ancestral amerindio y cristianas andaluces durante los «Festejos rituales de los muertos el día de difuntos», 2008, en algunos cementerios de Quito, en comunidades y pueblos aledaños para dar cuenta de las expresiones del arte popular durante los festejos a los muertos que reflejan sistemas de creencias y expresiones culturales diversas.

Las locaciones mortuorias o cementerios visitados fueron el de Guápulo, San Diego (centro histórico), La Magdalena y sus calles aledañas. Los panteones de locaciones cercanas o colindantes a la capital fueron: Calderón, Cocotog, Llano Grande y Llano Chico, Zámbriza, Conocoto, donde asistimos a la «Velación Nocturna», también Guangopolo, Alangasí, Pintag, Tolontag y, visitamos el cementerio de Tumbaco y sus alrededores en busca del «Animero motociclista»⁶, sin hallarlo ni por referencias menos aún en «cuerpo y alma».

⁴ Actualmente es parte del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

⁵ *Wawa* significa niño / niña en kichwa.

⁶ Ver: Naranjo, Marcelo (2007). *Cultura Popular Pichincha 2 y 3*, Coordinador Cidap Cuenca. p. 545.

El concepto y trazado de los cementerios, visitados, con sus lápidas, cruces, criptas fue impuesto por los religiosos católicos hace alrededor de cinco centurias. Algunos de los cementerios visitados están ubicados en la parte alta del barrio o población. Lugar estratégico que domina más allá de la extensión de la comunidad. Otros cementerios están a la vera de la vía principal o en los cruces de camino, son de fácil localización para acudir al territorio sagrado donde habitan sus «muertos-vivos» dualidad que muestra el estado de transformación de ciclo vital de la cosmovisión andina ancestral y árabe andaluza. Como afirma Antonio Muñoz Molina:

Lo primero que veían los viajeros al llegar a Córdoba por el camino del sur eran las pequeñas lápidas blancas con inscripciones funerales. Para llegar a la ciudad de los vivos, escribe Torres Balbás, tenían que cruzar primero la ciudad de los muertos (2002, 89).



El enclave del cementerio responde a las condiciones orográficas, a la ubicación de la comunidad, barrio y está directamente vinculado tanto con las posibilidades económicas, como con el preponderante rol del párroco y el vínculo ancestral de la «vida-muerte-vida»

que ejercen los muertos en la sociabilización cotidiana de «los vivos». Desde la cosmovisión andina ancestral los muertos tienen la capacidad de influir en el acontecer humano, es decir, en la vida de sus familiares y de los miembros de la comunidad, dualidad vital que se expresa con magnificencia durante los festejos mortuorios del día de difuntos.

Siguiendo la línea de pensamiento de las *wakas*, precolombinas, éstas tienen vida propia, también representan el conjunto de divinidades, animales o lugares sagrados donde habitan dioses y los *apus*. Espacios sacros pueden ser una roca, cueva, templos, santuarios, el panteón con sus tumbas donde los vivos, muertos recientes y los antepasados ancestrales se comunican de forma fluida.

Los «muertos» sean recientes o ancestrales, son quienes dan a conocer tanto el pasado como el futuro para que los «vivos» actúen en consecuencia en el hoy cotidiano y por el bien de la familia y la comunidad. Según los mitos andinos los *apus*, espíritus en kichwa, viven en muchos espacios como los de la orografía, en las estaciones, los astros, los espíritus son omnipresentes en la vida cotidiana. Y, hay espíritus buenos y malos como en la vida humana terrenal. Recojo una plegaria indígena:

No te acerques a mi tumba sollozando.
No estoy allí, no duermo ahí.
Soy como mil vientos soplando.
Soy como un diamante en la nieve brillando.
Soy la luz del sol sobre el grano dorado.
Soy la lluvia gentil del otoño esperado.
Cuando despierta en la tranquila mañana.
Soy la banda de pájaros que trina.
Soy también las estrellas que titilan,
mientras cae la noche en tu ventana.
Por eso, no te acerques a mi tumba sollozando.
¡No estoy allí Yo no morí!

Esta plegaría es anónima, expresa la omnipresencia de los «muertos-vivos» y las interacciones recíprocas que mantienen. Así también a los «muertos» se les relata situaciones personales para consultarles cómo proceder y así se establece un canal de comunicación para que guíen a los «deudos» al escuchar los consejos de los «muertos-vivos». Hay funciones de algunos *apus*, entidades espirituales, es decir, «muertos-vivos» más recientes que conmueven y su función espiritual es la capacidad de proteger a quienes aún están en esta vida en la «pachamama». Tal es el caso de los «ángeles *wawas*», en la

singular cosmovisión andina-hispana la comprensión de la «muerte-vida» y la función de los muertos está establecida *a priori*. Por ejemplo, si un *wawa* muere se tiene la convicción que será un ángel protector de la familia y con su presencia del espacio en sí mismo.

A los muertos se les adjudica una función que la ejercen según su edad y jerarquía en la familia y existe reciprocidad entre muertos y vivos. En esta comprensión del pensamiento ancestral las fronteras del ciclo holístico de «vida-muerte-vida» se difuminan en el devenir de los humanos porque los muertos participan e interfieren en la vida política y sobre todo cotidiana de la familia y la comunidad.

En las distintas locaciones mortuorias recorridas se registraron diversas manifestaciones del sincretismo religioso ancestral-cristiano de viejas raigambres y usos religiosos para favorecer la consolidación política de los pueblos conquistados, siguiendo la línea de reflexión de Frank Salomon, afirma:

El imperio Inka se unió a los santuarios locales políticamente poderosos con el poder central, el primero, inventando al enviar símbolos y personas, delegadas, al templo más alto de la ciudad imperial. El catolicismo también adoptó "los lugares altos" al apoyar las apariencias sincretistas de Jesús o María en montañas, cavernas y monolitos donde construyeron capillas de peregrinación, y que permiten su veneración incluso desde lejos. (2018: p. xii)⁷

Las actuales expresiones culturales religiosas mestizas están marcadas por el extracto social en vínculo directo con la degradación jerárquica impuesta por el sistema político colonial español sobre el mestizaje étnico racial según la apariencia del color de piel y rasgos ya sean más «blanqueados» o de los nativos autóctonos donde predominan algunas de las características rituales «indias ancestrales» en los ritos funerarios, donde, se mezclan diversas capas de expresiones culturales por los intereses políticos religiosos de los conquistadores. En cualquiera de los casos se resaltan los valores de la cultura popular mestiza tanto en las expresiones artísticas como en los rituales religiosos espirituales durante los festejos previos al «día de los muertos» y en el día del «Festejo de Difuntos».

Las diversas interacciones generan un proceso de intercambio simbólico subjetivo y material entre los «muertos-vivos» con el núcleo familiar como son las nueras, los *taitas*,

⁷ Traducción libre de la autora.

las *mamas* y con allegados como son compadres, comadres, amigas y vecinos que acuden a visitar, compartir y cuidar a sus antepasados y difuntos recientes mientras comparten comida, novedades, oraciones y jolgorio entre todos los presentes sean vivos y/o muertos.

El festejo ritual mortuorio es una oportunidad para reunirse y compartir la «vida-muerte-vida» con quienes amaron y a quienes recuerdan. Es un acto de comunicación inquebrantable y fluido entre quienes aún están aquí y los muertos que también están vivos en «el más allá» y en espacio del cementerio según el pensamiento de la cosmovisión andina lo terrenal y el mundo de los *apus* es indivisible. En el festejo a los muertos está presente la influencia ancestral de la cosmovisión andina que establece una interacción cósmica espiritual cotidiana real y «palpable» con sus muertos.



Este sistema de creencias nos muestra una concepción de la muerte que no es la negación de la vida sino más bien se piensa a la vida y la muerte como un ciclo de vida que enlaza el «más allá», de dónde provenimos con el hoy, aquí en la «pacha mama» concepto construido tanto por el pensamiento de la cultura Inka como por las culturas predecesoras. La palabra, kichwa, «pacha» significa mundo o la Tierra y «mama» madre; por ello,

«pachamama» puede traducirse como «Madre Tierra», la cual llegado el momento acogerá y permitirá el retorno al más allá.

El *Tinku* es el símbolo del sol y la luna juntos, representa la muerte y la vida sin oponerse entre sí, más bien están integradas en un todo indivisible. En el mundo andino los muertos tienen una vida en el aquí y el ahora, “hasta convertirse en otro elemento diferente que compone el universo existente”⁸ (Campo, 2008: 4), concepción de «vida-muerte» contrapuesta al pensamiento del mundo cristiano impuesto por el europeo «blanco mestizo occidental».

En este festejo del día de difuntos los «deudos» suelen acudir al panteón o cementerio uno o varios días antes para limpiar, cuidar, mantener la tumba, retocar la lápida así dan inicio al festejo ritual de la muerte. La expresión popular y el cariño se manifiesta en todo su esplendor, así la familia y allegados cercanos mantienen la tumba y colocan flores y coronas naturales o de materiales sintéticos, algunas veces van acompañadas con tarjetas y cartas dirigidas al muerto. Los «deudos» comen y beben con sus muertos y/o les dejan la comida favorita, bebidas, juguetes. Las acciones y los recuerdos depositados muestran una íntima relación y el amor profesado entre seres queridos y extrañados. Siguiendo la descripción de Birte Pedersen:

El Gatazo Gran y el niño amante de los carros están protegidos del sol y la lluvia. Otros van acompañados de sus juguetes y figuras favoritas. Álex y Ángeles están con Mickey, Jhojan y Alison con Pooh, Xavier y Jhusleivy con la Pantera, Cristina con su muñeca Barbie, y otro ángel descansa su osito de plástico y el teletubby verde. Al igual que los reyes y los caciques de antaño, van acompañados de todo lo necesario para garantizarles un pasaje seguro (2008: 14).

Las interacciones emprendidas en una relación de reciprocidad, los objetos y ofrendas que acompañan y protegen las tumbas permiten constatar algunas de las expresiones populares de la cultura de la muerte en Latinoamérica, cultura entroncada con la celebración de la muerte desde tiempos inmemoriales (Gutiérrez-Viñuales, 2008: 6). Los visitantes y deudos de las locaciones escogidas son pobladores, mayoritariamente, de extracto popular y/o indígena que aún conservan costumbres ancestrales en sus interacciones subjetivas simbólicas y materiales con la «vida-muerte» de sus muertos.

⁸ Lorena Campo (2008). *Diccionario Básico de Antropología*, Editorial Abya – Yala y UPS Sede Quito, Ecuador. p.4.

En el ritual de la celebración de la muerte se pone de manifiesto el intercambio material y simbólico que retribuye a los muertos con sus dones, su presencia espiritual por medio de una comunicación directa mientras comparten la comida preparada para el día del festejo de difuntos alrededor de la tumba y les relatan cómo les va en la vida. Según los testimonios recogidos a sus muertos les cuentan sobre sus vidas, la situación de la familia, el trabajo mientras canta o rezan un «padre nuestro» o una «ave maría» oraciones católicas. Así en una mezcla ritual que pone de manifiesto el sincretismo cultural-religioso con su significación ritual ancestral de la cosmovisión andina sobre la vida y la muerte como un todo indivisible y la judeo-cristiana.



Las enriquecidas expresiones de la cultura popular manifiestas en el festejo a la muerte se evidenciaron en la mayoría de los cementerios visitados. Pudimos constatar similitudes como también variaciones particulares que identifican, resaltan y diferencian a cada una de las localidades, “el cementerio es un patrimonio que se tiene, se disfruta, sufre mutaciones y evoluciona con el paso del tiempo. Es un espacio por el que transitan con peso propio las identidades de nuestros pueblos.” (Gutiérrez-Viñuales, 2008:10).

Para registrar el festejo ritual de la muerte el día de difuntos y cumplir con el propósito general de este proyecto investigativo, fue necesario abordar las entrevistas a manera de conversación e indagar desde la experiencia personal, las vivencias, las costumbres y los saberes de la gente común. Se puso especial interés en los testimonios de personas «mayores», quienes, gozan del respeto y el reconocimiento de la familia y/o la comunidad por ser consideradas «gente sabia» por su larga experiencia de vida.

La estructura de la cosmovisión andina es de organización comunitaria, aunque mantiene una jerarquía socio política bien establecida del lugar que ocupa cada cual, es decir, de sí mismos tanto entre los vivos como con los muertos y sus ancestros. Que evidencia sus pensamientos, sentires en su concepción de la «vida-muerte» como un sí mismo integrado en un todo. Sigo con los testimonios de los «deudos», quienes, cumplen con el festejo de la muerte y, así, reiteran la tradición:

...o sea, aurita venimos traendo [sic] tortillas y encebollados acá, porque siempre ha sido así la tradición de venir al panteón cada año; así y pintarles, dejarles flores, limpiarles lo que está así [...] este mes mismo se viene más, casi toda la gente viene, siempre se viene unas cinco o seis veces al año... pero siempre se deteriora la pintura; a recordar como ha sido él⁹ más antes, a verle, a verle claro... de mi vida cómo estoy... que me ayude más que todo, a que me vaya bien en la vida que estoy, que me cuide desde arriba por eso se viene acá, a visitarle a mi papá, venimos con todos mis hermanos, con mi esposa a limpiar... a limpiar, a pintar la tumba; que todos venimos, es un momento de reunión: uno limpia, uno lija, otro pinta [...] el silicone se le pone... como las baldosas estaban ya queriendo caer, para que no le entre agua..., todas... como estas flores, esas son de adentro de plástico, se les limpia»¹⁰ (Énfasis agregado).

...Aurítica [sí] vengo viendo... [en] Calderón, ahí vengo viendo... ya veo unas señoras cargadito... así acomodando, dejando una ollita... no sé que sería, uh, uh...lindo es... así ¿no?»¹¹ (Énfasis agregado).

Cabe destacar el singular ritual con su poderosa función comunicacional a través de las ofrendas, la palabra de los «deudos», éstos acceden a la escucha y la sabiduría de los ancestros, de sus «muertos» más recientes, quienes, les protegen, aunque ya no sean de carne hueso. La comunicación se ejecuta mediante el intercambio de cuidados y la protección que se dispensan entre unos y otros desde las posibilidades tanto de «muertos»

⁹ Su papá [padraastro] murió al ser atropellado por un bus en 1991. Entrevista en el cementerio de Llano Chico, 1° de noviembre 2008.

¹⁰ Wladimir Flores, entrevista realizada en cementerio de Llano Chico, 1° noviembre 2008.

¹¹ Carlos Tasiguano, entrevista realizada en el cementerio de Llano Grande, 1° de noviembre 2008.

como «vivos». Son, principalmente, la familia y allegados cercanos quienes visitan y cuidan las tumbas. Lugar donde se comparte pensamientos, sentimientos, deseos y favores entre seres queridos. Los «vivos» relatan sus logros, preocupaciones y vivencias cotidianas sea que les aqueja o llena de alegría mientras que los muertos escuchan, guían y protegen desde el «más allá».

La gente va al cementerio a visitar a sus ancestros, seres amados en el «otro mundo», cabe resaltar que mientras conversan y comparten la vida reiteran códigos culturales ancestrales de cuidado y protección en un intercambio de vida, es decir, entre «los vivos» y los del «más allá», los muertos, cada quien cumple la función de cuidar, acompañar, proteger y el sendero a seguir, entonces el ritual festivo de la muerte se reitera.



El «ritual festivo de la muerte-vida» pone en evidencia las diversas interacciones, responsabilidades, labores y compromisos que cada quien desempeña con los muertos y su posición en la jerarquía familiar y/o comunitaria. Los roles de cada miembro de la familia están marcados por desempeño acorde a su posición en las relaciones familiares y por la que cada sujeto mantuvo, en vida, con el difunto. La edad y el género determinan los

modos de participación con los muertos tanto en los diversos cuidados y arreglo de la tumba como en la preparación de la visita con la comida y bebidas mientras comparten vida entre vivos y muertos.

Los comportamientos y costumbres descritas tienen una trascendencia simbólica que contribuye al bienestar familiar y a la comunidad en general. Por tanto, si algún miembro de la familia no acude al cementerio los días previos y sobre todo el día festivo del día de difuntos se piensa que es como «olvidarse de quién eres», a quién te debes y de dónde provienes; por consiguiente, es «la negación tácita de lo tuyo».

Según la cosmovisión andina, quizá, lo más funesto que le puede ocurrir a una persona es ser *wachak*¹², un huérfano, implica quedarse por fuera de la comunidad. En la cosmovisión andina la comunidad es el conjunto de todos los seres compuesto, no solamente, por las personas, las piedras, los árboles, los animales sino también están las deidades y los ancestros a quienes hay que cuidar como parte fundacional e interactiva del mundo terrenal y metafísico.

En los cementerios de Alangasí, de la comuna de Tolontag y particularmente, en el de Calderón¹³ pudimos registrar la costumbre ancestral de llevar comida al cementerio para servirse entre la familia y compartir con sus muertos. Esta costumbre ritual requiere preparar, llevar y dejar comida sea la tradicional «colada morada»¹⁴ y las *wawas* de pan y/o lo que en esta vida les gustaba saborear a «sus muertos». Siguiendo la línea del relato:

...aquí amanecen, ahora mismo vengo viéndole, *ya le han hecho amanecer una coladita...* ayer a lo mejor le dejaron... *porque dicen que almita es lo que se sirve*, dicen... no sé, así dicen, *así han dicho...* y lo que no me gusta es quizá una parte, *una botella de trago*, esa sí, no deben dejarle, no me parece... es que, *lo que le gusta le traen [...]* o algún vivo se va llevando el trago, [ríe con entusiasmo, mientras se tapa la boca con el puño]¹⁵ (Énfasis agregado).

¹² Palabra kichwa que significa huérfano.

¹³ En la actualidad insertado como un barrio de la zona norte de la ciudad de Quito.

¹⁴ Se cuece en agua harina de maíz, frutos rojos: mortiños, moras, panela, especias de color, trozos de babaco y se puede agregar otras frutas hasta lograr una colada espesa que se sirve caliente y va acompañada de pan, hecho en casa, en forma de *wawas*, infantiles.

¹⁵ Carlos Tasiguano relata lo vivido en el panteón de Calderón. Entrevista en el cementerio de Llano Grande, 1° de noviembre 2008.

Este testimonio corrobora, lo descrito sobre, la costumbre ancestral de compartir comida y experiencias entre vivos y muertos. En el cementerio de Calderón, parroquia rural ubicada en el límite norte de Quito, se constató y registró que sobre la tumba o lápida de sus muertos las y los visitantes, es decir, los denominados «deudos» dejan los alimentos y bebidas que más les apetecía a sus difuntos para que hoy «disfrute su almita».



Se registró una amplia variedad de productos, tales como: la colada morada¹⁶, pancito redondo, alargados o con formas zoomorfas, mandarinas, oritos, tomate riñón, pepino, naranjas, papas, sopa, gaseosas, una caja de vino, agua ardiente, churos¹⁷ en una pequeña bolsita plástica entre otros tantos «presentes» como postales, cartas, objetos, juguetes, amuletos.

Así, se registró diversos tipos de productos estuvieron distribuidos a lo largo y ancho del cementerio. Para que los difuntos o sus «almitas» se regodeen con lo terrenal, alimenten con sus «golosinas preferidas», disfruten con las cosas que más les gustaban en

¹⁶ En jarros de hierro enlosado, tarrinas y cuencos de barro.

¹⁷ Un tipo de caracol pequeño que se lo come absorbiendo el molusco.

este mundo. Las cartas recibidas, las ofrendas y todas las cosas «presentes» son muestras vitales del profundo amor y respeto manifiestos durante los días y las noches previas al ritual funerario anual como en el día propio del festejo a la muerte.

En la cosmovisión del mundo andino¹⁸ los muertos no se han ido, por el contrario, son parte activa e importante de esta vida junto a sus familiares. Por ello, pudimos constatar que el «día de difuntos» los «deudos» estuvieron comiendo arrocito, frutas, carne, papas entre otros platos de consumo cotidiano junto o alrededor de las tumbas, criptas de los diversos cementerios visitados.

La idea del tiempo vital de cada ser es concebida como una continuidad donde se cumple un ciclo y, llanamente, se pasa a otro estado de vida y así sucesivamente; este concepto vital-espiritual está simbolizado en el caracol o caracola con su hermosa espiral y sonoridad. Se podría afirmar que desde la cosmovisión andina ancestral la muerte no existe; este pensamiento contrasta radicalmente y está en oposición con la concepción de la muerte del «mundo blanco mestizo occidental» de corte judeo-cristiano. Retomo los relatos:

...más bien *allá, Calderón, siguen tradición los de Oyacoto*, ellos justamente hoy vengo de allá y hoy ya veo que están dentrando [sic] *cargaditos*, pero ya no como antes; es que, no sólo era por hacerle rezar, *ahí se hacía intercambio* como se dice, cosa que muchas veces así... que *yo me recuerdo*, que ese tiempo *yo estaría de los quince años o doce años* [...] *cosa que venía cargado muchas veces mucho más*¹⁹ (Énfasis agregado).

El festejo de la muerte en el poblado de Calderón²⁰ goza de reconocimiento internacional por la singularidad de sus costumbres ceremoniales ancestrales y particular sincretismo religioso del ritual funerario en el día de «finados», donde se manifiesta el pensamiento social sobre la muerte con su funcionalidad simbólica mediada por la cultura mestiza amerindia que la nutre y crea el vínculo indisoluble del ciclo «vida-muerte-vida» que se reitera infinitamente. En el cementerio de Calderón pudimos observar una gran cantidad de coronas funerarias, diversidad de adornos pendiendo de las cruces, abundante

¹⁸ Ver: Joseph Estermann, describe la dimensión de la cosmovisión andina como la relación del hombre con los demás seres y, plantea, que los seres cuando mueren continúan con vida en otra dimensión.

¹⁹ Carlos Tasiguano, entrevista en el cementerio de Llano Grande, 1° de noviembre 2008.

²⁰ Actualmente es una población límite en el norte de la ciudad de Quito, hace centurias estuvo conformada, principalmente, por el pueblo ancestral Kitu-Kara.

variedad de flores naturales y las hermosas y emblemáticas *wawaku* [niñita en kichwa] de pan, decoradas con tirillas de colores de la misma masa de pan para vestir las y adornarlas.



Así, también el cementerio de Calderón tuvo gran afluencia de visitantes de poblaciones aledañas, éstas no cuentan con un cementerio propio²¹ o no tuvieron uno por centurias y, por ello, enterraron a sus muertos en este panteón. Registramos un número significativo de curiosos y otros tantos foráneos, como nuestro equipo de trabajo, interesados en observar el ritual festivo de la muerte y sus prácticas ceremoniales. Algunos merodeando por el cementerio y sus alrededores o bien compartiendo la comida y el festejo con los lugareños que van a festejar tanto con sus muertos más recientes como con los difuntos ancestrales.

²¹ Este es la situación actual de Oyacoto, poblado al norte de Calderón y fue el caso de Llano Grande en el pasado. Es el caso del cementerio de Zambiza en relación al nuevo cementerio de la comuna de Cocotog; éste, tiene alrededor de veinte años según el testimonio de una moradora de Zambiza.

Sin embargo, es necesario resaltar lo expuesto por Patricio Guerrero, en su libro *La Cultura*, donde hace referencia a la participación²² de personas extranjeras en una fiesta y/o ritual del que no son parte. Guerrero plantea que no se produce el intercambio simbólico, sino que éste, solamente se produce cuando eres miembro activo de esa cultura, sólo ahí se puede experimentar / traducir toda la simbólica producidos en cada uno de los pasos a seguir del ritual; tales como: limpiar y dar mantenimiento a la tumba, el significativo acto de poner un «platito de comida» y/o de regar la chicha, bebida preparada con maíz fermentado, sobre la tumba del muerto y el de comer, conjuntamente, con sus muertos, los difuntos cristianos.



Todos estos actos, desde la cosmovisión andina, significan pertenencia al intercambiar «comparten con sus muertos» en retribución, «el pago», tiene una funcionalidad significativa en el mundo espiritual debido a la injerencia de los muertos en el mundo de los seres vivos de la «pachamama». Las ofrendas depositadas son una forma profundamente significativa de comunicación con sus muertos recientes y antepasados

²² Ver: Botero, F., 1990: 122-126.

como referente a seguir para continuar en esta vida. Es mediante el «ritual festivo a sus muertos» que las personas miembros del grupo familiar reproducen su cultura y el de la comunidad a la que pertenecen.

Las incursiones e intervenciones en los ritos ancestrales por parte de esos «otros», ajenos a la comunidad por su diferente concepción de la muerte y la industrialización de la comida como las transformaciones culturales que siempre son parte inherente de cualquier cultura. A la postre estos hechos transforman las culturas a mediano y largo plazo, generando distintos patrones conductuales y actitudinales frente a un procedimiento social específico, para el caso de este estudio «el festejo ritual de los muertos en el día de difuntos», la presencia foránea de esos alienígenas que pertenecen o son mirados como de «otras» culturas, quizá, algunos «gringos»²³ o quizá la «criolla blanca occidental», ecuatorianos de tez clara de clase media alta.

Por consiguiente, en el caso del pueblo y, específicamente, en el cementerio de Calderón se ha producido un atrayente intercambio cultural en las interacciones de los lugareños con miembros de otras de comunidades o pueblos aledaños y con los *mishus*²⁴ y, ocasionalmente, con extranjeros que desean observar y/o quisieran «participar» en el festivo ritual mortuorio del día de difuntos.

Mientras nos dirigíamos hacia el cementerio de Llano Grande, el vasto valle, apenas seco, se abría amplio a la vista. Luego de una curva repentinamente el terroso camino empezó a serpentear una leve colina, pero varios minutos después la colina resaltaba imponente a la vista, así recortado contrastaba el color azul añil del templo católico que culminaba su cumbre. La iglesia fue construida en un lugar estratégico, desde allí la mirada domina y abarca todo el valle con sus hondonadas y quebradas. Al costado derecho de la iglesia y del camino está el cementerio, donde vimos unos pocos «deudos» o visitantes cuidando de sus muertos. Carlos Tasiguano nos relató cómo era el festejo antiguamente, alrededor de sesenta años atrás:

...ahí nosotros le poníamos casi platito lleno y en otro platito casi la misma cosa, pancito aparte, platanitos hasta cuando lleno; así, así hacía rezarle, oiga esa tradición que ya han dejado esto yo mismo... ya tengo 74 años [...]

²³ En Ecuador señala a un extranjero de pelo y tez clara.

²⁴ Palabra kichwa, peyorativa, para nombrar a los criollos blanco-mestizos.

mamacita hacía cargar a pie, a pie íbamos cargados a panteón de Calderón, allá [...] desde que ya se crió este panteón, es que ya no vamos, pero todavía existen cuantas almitas²⁵ (Énfasis agregado).



Este testimonio muestra cómo, al parecer, irremediablemente se pierden las costumbres ancestrales, en gran medida debido a la persistente y sistemática aculturación ejecutada por el cristianismo y su política de imposición de los cultos cristianos, en su intento de restringir la poderosa expresión y manifestación de los ancestrales cultos paganos de la cosmovisión andina sobre la «vida-muerte». Posiblemente, también se debe a la urbanización de la población, hoy semi rural; inmersa en nuevas dinámicas culturales por los nuevos servicios de comunicación masiva como son la televisión, la telefonía celular, correo electrónico y las diversas redes sociales entre otros determinantes sociales, políticos y económicos. Siguiendo con el relato:

...y el resto no sé ¿por qué, de ahí, aquí ya no hay más tradición [...] Yo?, ¡a mí mamá... ya nada! lo que le traigo es florcitas, ya dejo limpiando esas baranditas... eso es lo que vengo hacerle yo [...] Aunque no vivo aquí, pero

²⁵ Carlos Tasiguano, Cementerio de Llano Grande, 1° de noviembre 2008.

mis hermanos no han hecho nooo [sic] en fin... es de pintarle [...] ¡mañana claro que vendré! yo adelanto, es para ponerle florcita, mañana es propio día para visitarle así... a ella²⁶

Otro aspecto que cabe mencionar es que muchos de los visitantes del cementerio, aunque oriundos de los alrededores ya no viven en sus poblados natales sino en Quito; donde, trabajan en diversos oficios y actividades burocráticas, ese fue el caso de Carlos Tasiguano de Llano Grande; quien, en la actualidad es jubilado del Municipio de Quito. Otros son técnicos profesionales como es el caso de Wladimir Flores de Llano Chico, él trabaja en un taller de copias de llaves en el centro económico de Quito en el sector del parque La Carolina.



Adicionalmente, las migraciones del área rural o desde el campo a la ciudad capital es un fenómeno de décadas debido a la búsqueda de mejores condiciones vitales y oportunidades laborales debido que en sus comunidades o pueblos no había o era más

²⁶ *Íbid.*

difícil acceder a servicios básicos, educación y subsistir con dignidad en el campo, plantar sembríos y criar animales para el sustento familiar debido al retraimiento estatal y la falta de estímulos a campesinos y pequeños productores. Sin embargo, los rezagos ancestrales aún viven en algunos de los deudos debido a los lazos de amistad y reciprocidad con quienes fueron sus vecinos o compadres:

...recién no más, un amigo dice: vea vendrá a llevar choclo, mis hijos ya no, no quieren ¿será de ver... que he producido?, verdad es que [ya] es como seis años que no produjo. Entonces será por eso que ya... tantos años no teníamos, entonces ya mis hijos no quieren saber del choclo, del maíz... vendrá a llevar le dice a un amigo, vea... ¡no pues! Él vive en Oyacoto muy lejos... así que no sé... ¡Así es!²⁷

El testimonio que antecede da cuenta de lo previamente planteado; lamentablemente, es irremediable la disminución del intercambio en su amplia dimensión simbólica y afectiva que mantiene o afianza lazos afectivos, comunitarios y rituales mientras se reproducen las costumbres culturales de sus ancestros enlazadas con los rituales cristianos donde la cosmovisión andina de la vida sobrevive en el sincretismo religioso con los rituales cristianos.

Además, las comunidades traídas de otras provincias como es el caso de los pobladores de Guápulo, desde haciendas de Imbabura, o por la migración rural a la ciudad en busca de mejoras vitales; quienes provienen desde un mismo poblado suelen asentarse en un mismo territorio o barrio y, como es el caso de la parroquia de La Magdalena, traen sus costumbres y con el transcurrir del tiempo incorporan lo «moderno urbano» por la eminente necesidad de acoplarse al nuevo espacio citadino geocultural donde suelen establecerse relaciones más impersonales por los horarios de trabajo, el desplazamiento urbano demanda mayor tiempo, por las nuevas técnicas de comunicación, la industrialización de la comida y la vida.

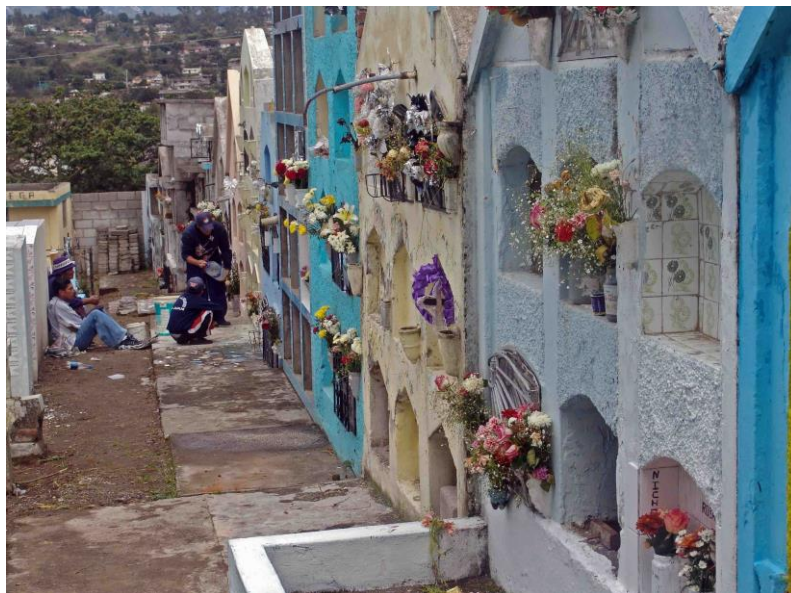
Los factores descritos pueden modificar la forma de venerar a los muertos sea por la interrupción del relato oral como porque sus muertos ancestrales están en su tierra. Así las prácticas de cuidado y alimentarias que requiere el festejo de la muerte en algunos sectores se pierden parcialmente y no realizan el magno festejo mortuario con el intercambio de

²⁷ *Íbid.*

comida y los diversos productos de la *chakra* entre «las vecindades» ni el peregrinaje familiar y allegados al panteón. Así lo afirma Carlos Tasiguano:

...en las vecindades, amistades todo por más que vivan lejos íbamos, que yo me recuerde, harto íbamos agarrados de una ollita de colada morada yyy... pancito, entonces alguien que no se encontraba en vecindades, así... entonces era hecho que se encontraba en panteón, ya se les brindaba ahí; ya entonces íbamos, llevábamos y a compartirle y ahí se iba cargaaando [sic] así una canasta grandeee [sic] Se hacía pancitos ehh... hacerle, hacer pancitos de *wawaku* [niñito/a en kichwa], en fin, así de todo oiga, aguacate... así en frutas, plátanos, naranjas oiga [...] toda la familia, casi toda la familia íbamos [...] nosotros nos quedábamos hasta terminarle [...] y en fin, pancito veníamos cargados mucho más, nos daban más, bastante; oiga, así era”²⁸;

Para que se produzca el intercambio ancestral más allá de depositar víveres, comida y ornamentaciones es necesario la firme convicción en la retribución de los «muertos-vivos» y sus dones de protección así se reitera la costumbre del festejo mortuario como medio de reafirmación de ser y pertenecer a la familia y a la comunidad. Para la ejecución de estos actos, es necesario disponer de un tiempo determinado que irrumpe en la vida del mercado laboral, aunque enriquece la cotidianidad familiar al participar en la elaboración conjunta de todo lo demanda el festejo de la muerte con toda la familia ampliada rural comunitaria previa a la urbanización de la vida y las relaciones interpersonales; la familia ampliada solía, antiguamente, vivir en una misma casa o al menos en el mismo sector, poblado o comunidad.



²⁸ *Íbid.*

Por consiguiente, la vida y los festejos funerarios muestran las decisiones y las acciones de todos y cada uno de sus integrantes. Están correlacionadas y estructuradas dentro del sistema comunitario integral de la cosmovisión andina sobre la «vida-muerte-vida» como un ciclo reiterativo. Por tanto, en el acto de morir se dan «otras relaciones mercantiles» como bien sustenta Emilia Ferraro²⁹, en su artículo: “La reciprocidad y la deuda están presentes durante el festejo mortuorio”, pues durante la celebración festiva de la muerte se genera una irrupción en la cotidianidad y una ruptura con el control regulatorio del tiempo «occidental racional», donde los muertos viven y participan en la cotidianidad pragmática espiritual de la familia.

El quiebre de la cotidianidad descrito es factible, únicamente, cuando la celebración de la muerte de los «tuyos» te sustenta así «la muerte-vida» es fundacional de la cultura ancestral andina por tanto de la comunidad en sí misma. Por ello, el festejo ritual mortuorio de difuntos en «tiempos antiguos» se integró con mayor fortaleza a la realidad cotidiana de las familias junto a vecinos y allegados todos son comensales que conmemoran y festejan la vida pasada mientras degustan los alimentos en el presente y se protegen para la vida futura en un acto de reciprocidad comunitario. El siguiente testimonio ratifica la importancia de compartir comida:

...la carne eso que le digo de la cabeza, *wagrasinga*, todas esas carnes ¡qué rico! Uhhh... sabe, como se hacía antes ¡qué rico era!, se ponía uhhh... se ponía color [achiote] y cocinaba con arveja y con esa carne y huevo que se ponía a fuego, que se le ponía uy sí ¡queeeé rico esooo! Oiga que sabroso que era, ¡ya todas esas cositas yaaa... no pues! Aurita yaaa... nooo... choclo, sambo, zapallo todas esas cosas se servía ¡pues! en esos tiempos, ya le digo se traía sólo esas cabezas, que es esta parte de ganado, alaja [bonito, lindo en kichwa] dicen que ahhh... que le hacen bistec, y así hacían dar cuenta que hacen y esas cosas que cocinaban, cosa que como una colada, y ya pues! de comerse así... suavito... mote, mote al menos como sopa, y ahí todas esas cosas... así ¿no? Anteriormente que me doy cuenta yo, que mis abuelitos por ser primer varón, me llamaban Carlos, ya a las dos de la mañana después de comer, eso así, en esos platos de barro así, así quedaban y la carne que antes se comía... cosa que en un plato se comía hasta diez pedacitos de carne, ¡así pues! Entonces todas esas cosas caramba que los antepasados aurita que se les ve, le vimos... con razón que les han aceptado, eso hasta aurita que se le ve, creo, con razón que les han aceptado, y nosotros...³⁰

²⁹ Antropóloga, autora de un artículo en el libro: *Reciprocidad, Don y Deuda*, Flacso Ecuador (sf.).

³⁰ Carlos Tasiguano, Cementerio de Llano Grande, 1º de noviembre 2008.

No solamente han cambiado los hábitos alimenticios con su sistema de intercambio de productos entre vecinas, vecinos y allegados sino también los cementerios se han «modernizado» tanto en su concepción como en los servicios e instalaciones que prestan a los «deudos», conformados por la familia nuclear de los muertos. El núcleo familiar son los visitantes más frecuentes del panteón, muchas veces ya sin el acompañamiento comunitario ni la reproducción de las costumbres ancestrales y cristianas del festejo mortuorio del día de difuntos en toda su magnitud.

Al llegar cementerio de Cocotog nos encontramos con el gran portón de acceso cerrado, hecho con varillas de hierro, y nos llamó la atención la edificación relativamente nueva, delimitada por un alto muro recién pintado de amarillo. Así, tanto el muro como el cerrado portón no permitían el acceso ni de los «deudos», familiares y allegados de los muertos, el día previo al festejo ritual mortuorio menos aún a un grupo de ajenos con intención de observar y registrar las interacciones entre «los vivos y los muertos» que van y habitan en el panteón.



Al fondo del cementerio de Cocotog, paralelo al muro frontal, pudimos divisar un seto de ciprés para delimitar la parte posterior. Y, cuando volvimos al día siguiente, casi al terminar la tarde, el cementerio estuvo abierto al público, aunque, prácticamente sin una sola alma viva. Se registró la construcción en concreto de una hilera de varias criptas, muchas de ellas aun esperando acoger a quienes residirán permanentemente en ellas y, quizá tengan más suerte, serán cuidadas y festejadas por sus «deudos».

Según el testimonio de una moradora de Zábiza el cementerio de Cocotog fue construido hace alrededor de veinte años, por ello “anteriormente venían los de Cocotog por aquí, pero ya nooo... [sic] ellos sí comían, pero como ahora ya tienen cementerio propio, allá han de hacer”³¹. Lamentablemente, la nueva y moderna edificación del cementerio de Cocotog parece haber transformado también las costumbres y pensamientos ancestrales pues no encontramos indicio alguno del festejo de difuntos.

El cementerio de Llano Chico tiene una apariencia más acogedora e integrada a la vida cotidiana de la gente del pueblo que el solitario de Cocotog. En el cementerio de Llano Chico vimos a un hombre con azadón en mano limpiando y aflojando la tierra de una tumba. Y, cerca de las criptas estaban dos *wawas* grandes jugueteando libremente, la *wawa* grande estaba cargada sobre los hombros del *wambra* [muchacho en kichwa] y correteaban entre las instalaciones del panteón entre risotadas y algarabía.



³¹ María Teresa Rodríguez, moradora de Zambiza, entrevista realizada por la autora, 26 de octubre 2008.

En la mitad del recinto, hacia el fondo del mismo, estaba un joven con su familia, conversaban y reían mientras arreglaban la lápida de su padre. Wladimir, nació en Llano Chico, afirma que todos vienen a arreglarle y visitarle a su papá; él junto a su hija, su esposa, su madre, sus hermanos también algún sobrino y otros parientes para pasar el día mientras atienden al padre muerto a quien le cuentan cómo les va, y señala: “como aquí acostumbramos a velar cada quien, en su casa. Entonces...así hacemos de comer y compartimos con mi papá.”³²

En los testimonios precedentes se aprecian algunas diferencias entre los espacios de las locaciones «modernizadas» que les despojan de sus costumbres y concepciones ancestrales mortuorias, quizá también porque en el caso de Cocotog, sus muertos de más de veinte años atrás no moran allí. Y, posiblemente quienes mantienen las costumbres ancestrales se reconozcan en ellas sin conflicto, aunque sean vistos como campesinos gente más rural o como costumbres y «cosa de indios».

Las diversas expresiones afectivas registradas en el «festejo ritual de difuntos» nos plantean reflexiones sobre cómo se producen las diferencias memorias del ritual mortuario durante el festejo y los cuidados que dispensan a sus muertos en un acto de reciprocidad. Esta diversidad cultural está marcada sobre todo por la clase, el estrato socio económico vinculado al reconocimiento con orgullo de su procedencia étnica cultural o, llanamente, porque así lo hace la familia, lo hicieron sus «mayores», los «antiguos».

Las diferencias culturales encontradas y descritas en los «rituales festivos del día de difuntos» de las comunidades visitadas sea en sectores rurales, semi rurales o barrios populares de Quito muestran tal diversidad de prácticas donde destaca el sincretismo religioso cultural. Así, también, el acceso a nuevas tecnologías y a las redes sociales de la era satelital que ha transformado las formas de comunicación interpersonal y masiva social. Estas tecnologías dinamizan la cultura y modifican los comportamientos sociales del «festejo ritual de difuntos».

En algunas locaciones, muchas de las tumbas, lápidas o criptas del panteón estaban descuidadas, poca concurrencia de los «deudos» para visitar a sus muertos. Este fue el caso

³² Wladimir Flores, Cementerio de Llano Chico, entrevista realizada 1º noviembre 2008.

del pequeño cementerio de Guápulo y en el poblado de Cocotog mientras que en contraste los cementerios de Calde, La Magdalena, San Diego y en Conocoto hubo gran afluencia de grupos familiares y allegados visitando a sus muertos, algunos de ellos festejaban a sus muertos con misas y bendiciones de curas como con música y/o la contratación de grupos de músicos en vivo para que interpreten las melodías preferidas de los muertos y los vivos sea frente al panteón o alrededor de las tumbas. Estos grupos de familias ampliadas y sus diversas expresiones culturales y ofrendas depositadas en las tumbas de sus muertos mantienen vivas las costumbres ceremoniales de las celebraciones mortuorias populares que conjugan el sincretismo religioso cultural y tecnológico manifiesto en algunas lápidas, o sea en la cruz cuelga un CD con la música preferida del difunto.

Nos dirigimos hacia el cementerio de Zábiza para visitar la tumba de Paúl Guañuna, adolescente posiblemente *grafitero*, oriundo de esta población, quien murió en enero de 2007 en circunstancias no del todo esclarecidas. Paúl fue detenido, por tres miembros de la Policía Nacional que patrullaban el sector del Inca al norte de la ciudad de Quito, junto a un amigo. Los policías les embarcaron en el patrullero y mientras se dirigían a Zábiza, donde vivían los jóvenes, dejaron libre al amigo de Paúl, el patrullero cambió de rumbo en dirección a Quito se llevaron a Paúl. No hubo ingreso ni registro policial alguno, Paúl estuvo desaparecido hasta el día siguiente en que encontraron su cuerpo tirado bajo el puente de la quebrada de Zábiza.³³



³³ Ver: <https://www.cedhu.org/index.php/casosemblematicos/19-caso-paul-guanuna-muerte-a-manos-de-la-policia-enero-2007>

Al entrar en el cementerio vimos a la familia de Paúl, junto a su tumba, realizando las tareas de limpiar, cuidar la tumba, mantener y deshierbar los alrededores de la lápida, portaban flores en las manos mientras sus labios oraban. Su padre nos saluda y se acerca, luego nos comenta y afirma:

...sí, aquí verdaderamente se encuentra involucrado la policía en este asesinato [...] la pérdida de nuestro hijo Paúl Alejandro Guañuna Sanguña, encontrado muerto, el seis de enero de 2007, a los 16 años de edad. Era estudiante de quinto año de mecánica industrial en el Instituto Tecnológico Central Técnico. Ha sido una situación ¡tan dolorosa y una pérdida irreparable! Que hoy, por celebrarse el día de los difuntos, estamos nuevamente recordando la vida que tuvo junto a nosotros, que las vivencias que hemos compartido con él, han sido completamente dolorosas y, que es imposible olvidarle a él.³⁴

Posteriormente, con Don Leonardo, padre de Paúl, fuimos a conocer la quebrada donde fuera abandonado el cuerpo sin vida de Paúl. Su padre levantó una tumba simbólica, junto a la peña, para no olvidar el lugar ni los hechos y recordar las circunstancias de impunidad en que falleció su hijo. En este espacio de muerte sus familiares, amigos, compañeros de colegio y vecinas entre otras personas, en un acto de solidaridad por la memoria colectiva, pintaron un gran mural para conmemorar su vida y para que no quede en el olvido la forma brutal en que fue asesinado en manos de la policía.



³⁴ Leonardo Guañuna, padre de Paúl, Cementerio de Zámbez, 1º de noviembre 2008.

El primer informe de autopsia manifestó se trataba de un suicidio [...] la familia solicitó una segunda autopsia, la misma que detalló señales de tortura, quemaduras de cigarrillo en la mano entre otras, y que habría sido asesinado³⁵

El padre de Paúl inició una demanda para exigir justicia y sentar un precedente con la finalidad de que un «crimen de estado» no quede en la impunidad. Por el contrario, que la muerte de su hijo apresado por *graffitero* se transforme en un referente para exigir la ejecución y práctica de los derechos humanos fundamentales de cualquier persona; sin importar su condición de clase social, educacional, étnica, pertenencia y/o actividad artística política que realice.

En una de las paredes de concreto bajo el puente de la quebrada de Zámbriza se puede apreciar el *grafitti mural* realizado por segunda ocasión, el primer mural conmemorativo fue cubierto con pintura unicolor por orden de alguna autoridad cómplice, por los compañeros, amigas y conocidos de Paúl tanto para conmemorar su corta vida como para demandar justicia y rechazar los autoritarismos: ¡No a la impunidad y al olvido!

Paúl pasó a ser un símbolo contra el abuso policial, la impunidad y, a la vez, del dolor de la muerte de un joven en condiciones injustas y por la impotencia ante estos procedimientos naturalizados de abuso de poder que ejecutan cuerpos policiales sobre quienes piensan no reclamarán o tienen menos posibilidades de demandar justicia, ejercer poder político debido a su extracto económico social popular de un sector semi rural.

Quienes hayan tirado el cuerpo de Paúl a la quebrada, desde el puente, para que parezca un suicidio no tomaron en cuenta la reacción de la familia ni su decisión de esclarecer la muerte de su hijo. Para lo cual iniciaron una demanda judicial en el mes de febrero, y menos aún pensaron en el respaldo de movimientos sociales que luchan contra la impunidad del abuso policial, por el derecho a la justicia y el pleno ejercicio de derechos de cualquier ciudadano para construir una sociedad más justa y democrática por el bienestar de la sociedad en su conjunto.

³⁵ CEDHU Caso Paúl Guañuna enero 2007

Nos alejamos de la quebrada de Zámbriza para retornar a Quito por el viejo camino de Guápulo, aprovechamos para registrar el viejo cementerio de este barrio quiteño colgado de la peña desde donde se divisa todo el valle hasta la cordillera oriental. El acceso al cementerio es por una empinada escalinata de piedra hecha en el borde del acantilado junto al empedrado camino de la vía a Guápulo. Desde la abrupta ladera se puede apreciar algunas de las tumbas que se encuentran colgadas de la escabrosa ladera y desde donde las «almitas» disfrutan de la espectacular vista del encañonado del río Machángara y del valle de Tumbaco.



Las tumbas con sus lápidas talladas en piedra, avejentadas por el sol y las aguas, algunas lápidas están en estado semi derruido y desperdigadas quizá por el vendaval y el paso del tiempo. Además, es notorio el descuido del cementerio por lo crecido de hierbas silvestres, del «monte». En el recinto funerario encontramos a dos o tres familias visitando las tumbas sus muertos. Los «deudos» están vestidos con ropa de colores, al parecer de uso cotidiano, mientras oran y se comunican, alrededor de las tumbas, con sus muertos a quienes les solicitan su gracia y bendición.



Al iniciar la tarde del sábado llegamos al Cementerio de San Diego³⁶ en el límite del centro histórico de la ciudad de Quito. En la gran plaza que lo antecede, hay un sin número de negocios montados en carpas provisionales en la parte exterior de la entrada principal del recinto funerario; estas ventas ambulantes tienen una clara organización y distribución determinada por las regulaciones municipales. Sin embargo, fue sorprendente encontrar la bastísima variedad de tipos de comida, originariamente provenientes de las distintas regiones del país; así también, una amplia variedad de flores naturales y sintéticas con un sin número de coronas y una infinidad de estampitas de todos los santos católicos que se puedan requerir para acompañar este festejo ritual de corte más mestizo cristiano.

Al interior del magno panteón, se aprecia un gran número de “deudos” visitando a los difuntos, casi nadie viste de negro, particular que fue reiterativo en todos los recintos visitados y registrados. El cementerio de San Diego se destacó por la concurrencia y por las diversas manifestaciones del festejo ritual, tales como el acompañamiento de música en

³⁶ Primer cementerio de la ciudad de Quito, fundado en

vivo de pasillos y yaravíes funerarios que incluye un rezo durante la visita que realizan los «deudos» a sus muertos.



Así el día de difuntos diversos grupos de músicos tienen mucho trabajo porque son contratados por los familiares y amigos a los músicos que deambulan por el cementerio ofertando sus servicios con su sola presencia, con los instrumentos en mano y al terminar la interpretación también te ofrecen den venta CD's grabados con la música del conjunto sea para dejarlos en la tumba o escucharlos en la intimidad del hogar.

...venimos haciendo música acá, con mi compañero desde más o menos unos ocho años, en estas fechas nosotros estamos acá [...] o sea es una costumbre como usted acaba de ver, que nos hacen trabajar diríamos así. Ehh cantamos nosotros a los fieles difuntos y la gente se siente feliz ¿no? Entonces nosotros venimos el día de la madre, el día del padre [...] somos los últimos en abandonar el cementerio; vienen algunos músicos, nosotros aguantamos el sol, las aguas hasta que cierre el cementerio. Vine acá por una anécdota: anteriormente trabajaba en una escuela especial, entonces una madre de familia me dijo que le diera una serenata a su mamá, yo estaba gustoso y cuando entonces en el transcurso del caminooo [sic], me mete acá al cementerio; entonces digo no pues! yo no canto en el cementerio, dice: no pues, vamos nomás no se ha de arrepentir y así fue pues [...] entonces cuando estaba cantando la gente escuchó y fui

solicitado y enseguida venga acá y me llevaron a diferentes lugares. Esa vez me pagaron quince mil sucres [...] y desde ahí cobramos, ahora dos dólares, cuatro cinco. Hoy día hemos trabajado unas doce ¿no? [...] hay gente que le gusta mantener la tradición y... una señora pobrecita... entonces a veces no les cobramos ¿no?³⁷



Siguiendo a Ferrero, la «deuda» en el mundo de la cosmovisión andina es positiva, porque te posibilita establecer una relación económica simbólica; como, por ejemplo, en la relación directa, aunque jerárquica con un «Santo» católico; y, es desde el mito, la creencia y la construcción popular que se conciben santas y patronos protectores, dotados de poderes extra terrenales.

Al parecer, ese podría ser el caso de «la Aymarita»³⁸ y su tumba ubicada en una cripta del cementerio de San Diego; esta muchacha falleció muy joven y trágicamente, según se conoce ella “venía de una presentación en Riobamba³⁹, entonces se choca contra el carro, [...] la chica había muerto casi inmediatamente”.⁴⁰ En su lápida hay una

³⁷ Luis Caisaguano, vive en Guamaní, profesor de música en el Magisterio Nacional, ofrece servicios como músico en el Cementerio de San Diego desde 1988, es el acordeonista e interprete del dúo musical, entrevista realizada por la autora, Quito, 1° de noviembre 2008.

³⁸ Tania Paredes Aymara, sobrina de la cantante internacionalmente reconocida: Azucena Aymara.

³⁹ Ciudad localizada en la sierra central del Ecuador.

⁴⁰ Visitante varón, entrevista realizada en el cementerio de San Diego de Quito, 1° de noviembre 2008.

fotografía de cuerpo entero, de la occisa, hay flores y tarjetas. Según varios testimonios, hay quienes afirman que, de forma regular, gente joven acude a su tumba para dejarle cartas y ofrendas en busca de ayuda y para solicitarle favores, entiéndase «milagros».

Estas interacciones entre vivos y muertos expresan las relaciones de reciprocidad que se espera en el acto de «dar» o entregar por parte de quien deposita las ofrendas y peticiones y de «recibir» bendiciones y favores de la muerta idolatrada. Permite constatar el intercambio simbólico entre «el aquí y el más allá», se crea un canal directo de comunicación entre el mundo terrenal y el espiritual sin la mediación de un sacerdote o *yachak*⁴¹ que se asume tienen la capacidad de realizar ceremonias y celebraciones religiosas culturales populares de raigambre cristiana el primero y el segundo ancestral amerindia.

...vengo cada dos de noviembre a festejar con mi madre... como buen católico, a visitar a los difuntos en estas épocas [...] les dejamos un ramo de flores, les damos una oración [...] desde donde se encuentren que nos echen las bendiciones [...] a toda la familia ¿y por qué no? al pueblo ecuatoriano.⁴²

...del pueblo, con el conversábamos los programas de la vida, entonces cuando él va así le cuento lo que he hecho, lo que hecho, lo que está cerca, lo que está por terminar, igualmente con mi suegro converso cosas de la vida con el otro hermano político, otro señor artista que también falleció que está acá por el cementerio y así a todos los señores artistas que compartido *el más allá* siempre les paso visitando y también orándoles, les dedico unas oraciones para que haga lo mismo.⁴³

El festejo mortuorio es el momento propicio para intercambiar muchos otros significantes; éstos, no solamente se manifiestan en la comida y las ornamentaciones, sino que ante todo se contraponen con el ritual católico; este es el caso del cementerio de San Diego, donde los cantos paganos como los populares pasillos y los yaravíes son parte imprescindible del ritual festivo de los muertos el día de difuntos. Estos pasillos y yaravíes funerarios tienen una larga y reconocida trayectoria dentro del contexto cultural nacional.

⁴¹ Hombre sabio, chaman, con poderes de comunicación con los espíritus sagrados mientras ejecuta ceremonias y rituales a los integrantes de su comunidad.

⁴² Carlos Guerrero, entrevista realizada en el cementerio de San Diego de Quito, 1º de noviembre 2008.

⁴³ Jorge Yungal y Miranda, músico profesional, pertenece a una familia de músicos, su madre e hijos también son músicos, ofrece sus servicios en el Cementerio de San Diego durante el festejo de Difuntos, entrevista realizada en Quito, 1º de noviembre 2008.

...sabe que la música nacional es preferida para mí. Y, entonces capaz que le digo a mi esposa ¿no? que cuando yo me muera me entierren con música, capaz que me ponga un aparato, me ponga unos pocos CD's.⁴⁴

...prácticamente para los difuntos es algo grandioso ¿no? Yo cantó la «Vasija de barro». Y sabe... la historia que los intelectuales del Quito antiguo se reunieron por la calle Galápagos cerca del Mercado Arenas actual; y entre copa y copa decidieron cada uno de ellos decía [...] cada uno puso su estrofa y a las cinco de la mañana el dúo «Benítez y Valencia» cantó ese rato la letra y música que habían compuesto; ese es nuestro *himno más sagrado es La Vasija de Barro*, que crearon los intelectuales del Quito antiguo.⁴⁵ (Énfasis agregado).

Música popular con la cual la mayoría de la gente andina se reconoce, la siente como propia y le da un sentido de pertenencia al terruño andino. Durante las diversas celebraciones del festejo de difuntos que se realizan en los cementerios se evidencia de forma clara un sincretismo religioso cultural muy sugestivo que enriquece a la cultura funeraria de forma particular. La música popular nacional de arraigo hispano indio ancestral tiene una función latente que perdura las costumbres culturales de los antepasados; por ello, los «deudos» demandan este servicio.

...Yo ingresé acá, hace unos cuatro años, mi compañero más antes ya había llegado para acá pues! la sorpresa que yo subía con mi guitarra y nos topamos ahí, era un saludo como que sí alguna vez ya nos hubiéramos topado en otra ocasión entonces hay nos decidimos a tocar juntos y ahora nos hemos acoplado bien, para que también [...] yo instrumentos folklóricos también le hago, no, no es que en cambio aquí es por la tradición que llama es la guitarra y el acordeón es bastante, es bastante que la música [...] lo tradicional es la *Vasija de Barro*, *El Panteón Generoso*...⁴⁶

Estas distintas manifestaciones culturales se expresan de diferentes formas, tienen un simbolismo ritual donde predomina la aceptación de que la vida continúa en «el más allá». En esta creencia y en las acciones que realizan como llevarle comida al muerto, objetos, música representa a los ancestros con poderes extrahumanos porque son ellos quienes desde el «más allá» les proporcionarán salud, trabajo, comprensión y acompañamiento. Por ello, preparan, llevan y dejan comida y/o cartas de petición en la

⁴⁴ Visitante varón de mediana edad, quien contrató los servicios del músico Jorge Yungal Miranda, para cantar frente a la tumba tres yaravies o pasillos funerarios y un rezo, este servicio cuesta cinco dólares, sí es sólo una canción un dólar, Cementerio de San Diego, Quito, 1º noviembre 2008.

⁴⁵ Carlos Guerrero: “soy de la Tola, quiteño de cepa y estoy a las órdenes”, Cementerio de San Diego, entrevista realizada en Quito, 1º de noviembre 2008.

⁴⁶ Ramiro Guañuna, en la actualidad trabaja en el oficio de carpintero, es músico oriundo de Zambiza, guitarrista e intérprete del dúo. Cementerio de San Diego, Quito, 1º noviembre 2008.

tumba, para que los difuntos puedan conocer lo que les aqueja para retribuir por medio de acciones de protección y ser benefactores del «deudo» que acude en busca de sus favores.



También se marcan diferencias debido al extracto sociocultural del grupo familiar-comunitario al que pertenecen, éstas se expresan en las acciones de cada «deudo» o familia si van sólo a charlar, orar o si participan comiendo junto con los muertos, lo que llevan depositan en las tumbas desde flores hasta los más diversos objetos. Por tanto, la cosmovisión del festejo de difuntos y sus diversas expresiones varían en cada cementerio marcado por la clase, la procedencia y a la comunidad o barrio al que pertenece. En el mundo andino mestizo se reconoce y expresan diferentes manifestaciones de culto mortuario durante el festejo ritual del día de difuntos.

...bueno yo vengo a hacer música a los difuntitos [...] bueno yo acá vengo en estos días de finados, yo vengo acá a los cementerios de ahí, otro día trabajo en otros, otro rumbo [...] bueno a veces uno pone las canciones que uno tiene, como se dice el repertorio y a veces lo que solicita los señores familiares que vienen a visitar a sus seres querido, por decir lo que más les gusta es *La Vasija de Barro*, *Allá te esperaré*, los yaravises [sic] de pronto también les gusta un valsecito de acuerdo al motivo del señor difuntito nos piden, por decir a veces está el abuelito fallecido o el hermano, el papá, la

mamá eh... así diferentes situaciones cómo sea el difunto [...] bueno ahora unas seis veces, yo vine cerca del mediodía.⁴⁷

Esta dimensión de reciprocidad permite, como ya lo mencioné, un contacto directo con el mundo espiritual donde viven los muertos. El cementerio y su dimensión cósmica espiritual es un espacio que proporciona confianza, cercanía, cuidados por el amor recíproco entre vivos y muertos. Muestra la manera hondamente significativa de vivir, sentir e interpretar la realidad y, de esta forma se establece una «deuda» y el vínculo de pertenencia con lo trascendente. Siguiendo el relato de Muñoz Molina:

Fundar un cementerio era un acto piadoso: él que lo hiciera gozaría en la otra de beneficios semejantes a los que merecían quienes edificaran una mezquita (2002, 89).

Al salir Del cementerio de San Diego, frente a la puerta, nos encontramos con un grupo de Mariachis que alegraban con su música a un grupo de moradores y «deudos», mientras bailaban en una «bomba» con algarabía y entusiasmo festejaban al grito de: “¡Qué viva la cumpleañera!” entre vivos y muertos. Grata sorpresa constatar el festejo simultáneo a vivos y muertos, fundidos en el espacio tiempo de los recuerdos del hoy, bebiendo, disfrutando de la música y las narraciones del festejo entre los muertos. Nuevamente como afirma Muñoz Molina:



⁴⁷ Jorge Yungal y Miranda, músico profesional, pertenece a una familia de músicos, su madre e hijos también son músicos, ofrece sus servicios en el Cementerio de San Diego durante el festejo de Difuntos, entrevista realizada en Quito, 1º de noviembre 2008.

Aparte de los cementerios judío y cristiano había doce para los musulmanes en los alrededores de Córdoba [...] vestidos de blanco, que era el color de luto, los amigos de un muerto se reunían alrededor de su tumba. Pululaban entre ellos músicos y narradores de historias [...] y para irritación de los hirsutos teólogo, algunas veces los deudos de los muertos bebían vino sobre las sepulturas [...] El territorio de los muertos no era, como entre nosotros, un espacio clausurado y prohibido. Los vivos permanecían aliados a ellos y pisaban sin miedo la misma tierra que los acogía (2002, 89-90).

Algunas de las personas a quienes entrevisté no tenían una certeza clara del motivo de algunas de las costumbres y ritos realizados en el día de difuntos en el cementerio. Sin embargo, tienen la convicción que así lo hicieron los «antiguos» de la familia, los «mayores» de la comunidad. Y sin interpelaciones reiteran el ritual del festejo de la «muerte-vida» en sus diversas expresiones religiosas culturales.

El festejo ritual de la muerte se enriquece con la particularidad expresada en las tumbas, lápidas y muestran muy diversas formas que tienen las familias de honrar a sus muertos. Las celebraciones y actos que realizan también reflejan sus posibilidades económicas, su extracto social y el acceso diferenciado a la reproducción de diferentes productos culturales que se desarrollan en los sistemas de creencias. Todas las acciones realizadas son hechos que vitalizan la unificación de la familia con el mundo espiritual de los muertos y carnal terrenal de los vivos que operan como identidad grupal, a la vez, que difunden y mantienen los códigos culturales de la comunidad.

La diversidad de expresiones rituales culturales de la celebración de la muerte en cada uno de los cementerios visitados para honrar a sus muertos y antepasados. Las manifestaciones rituales del festejo ritual de los muertos el día de difuntos se amasaron en Quito y sus alrededores entre los conocimientos ancestrales amerindios y los rituales cristianos dependiendo del reconocimiento de mayor o menor grado del mestizaje indígena con lo «blanco occidental» para crear una cultura autóctona con particularidades rituales y simbólicas en las diversas poblaciones andinas de la ciudad de Quito y sus alrededores.

Las expresiones religiosas culturales descritas y registradas durante el festejo ritual a los muertos en el día de difuntos ponen en evidencia el sincretismo religioso con todo su bagaje colonialista de la cristiandad y el festejo ritual ancestral andino con su cosmovisión integral del ciclo de la «muerte-vida» y su indudable injerencia en el mundo terrenal de los

vivos es una concepción antagónica a la creada en el sistema de creencias de corte judeo-cristianas.

En algunas comunidades barriales, como en La Magdalena, va mucho más allá de la visita familiar al panteón, pues el ritual del festejo de la muerte que honra a sus «muertos-vivos» crea un espacio de intercambio con diversas personas que acuden al festejo masivo para honrar el sistema de creencias católico y recordar o reproducir ritos paganos al compartir comida y bebida con todos los asistentes para honrar a sus muertos, propios y ajenos. Todos los miembros de la comunidad barrial comparten tareas y asumen libremente responsabilidades individuales, familiares y conjuntas dentro del sistema de organización barrial que mantiene la estructura ancestral «la minga», permite que cada quien aporte según sus recursos y posibilidades en igualdad de condiciones.

...para los finados fue la minga la otra semana o sea casi faltando unos ocho días, toda viene, cada uno trae su comida: papitas con cáscara, motecito, el ornado, choclos, a lo que hay... la chicha amarga, la chicha de Jora, un traguito lo que haya...⁴⁸

Se puede apreciar en el testimonio que este es el caso del cementerio del barrio de La Magdalena Alta, en el sur de la ciudad. El cementerio fue fundado en 1906, en este espacio sagrado se organiza y realiza, anualmente, la magnífica celebración del día de difuntos, denominada «Fiesta de la Almas».⁴⁹ El festejo se inicia la terminar la tarde, a las seis de la noche se inicia «El Pase de las Almas», es una procesión multitudinaria donde vecinos, vecinas de todas las edades participan junto a curiosos y foráneos.

La multitud recorre por horas varias calles y avenidas importantes del barrio, muchas mujeres y *wawas* portan las denominadas «alumbratas», son grandes y hermosas velas decoradas con flores de colores, están los síndicos, socios, bandas de pueblo, diversas comparsas tales como la llamada «Tierras Comunes» y el «Ballet de Chilibulo». El público disfruta y está a los costados de las calles que recorre un trayecto semi circular que se inició en la puerta del cementerio hasta retornar a ésta. Frente al gran portón del panteón han colocado una gran tarima para la presentación de cantantes, músicos, grupos de baile

⁴⁸ Fabiola Valencia, moradora del Barrio de la Magdalena, entrevista realizada por la autora, Quito, 1° de noviembre 2008.

⁴⁹ Según el programa inicia a las 16:00 reunión de socios y directivos y así sucesivamente otras actividades que van hasta terminar la noche; la programación continúa el domingo 2 de noviembre a las 10 a.m., hasta empezar la tarde.

que amenizan la noche para seguir con el festejo mundano del baile y el deleite sonoro visual hasta el amanecer mientras se sirve «la colada morada» y el «pan de finados» con todos los presentes.



Lo fundamental en el ritual festivo de la muerte en el día de difuntos es la pertenencia por medio de la posibilidad de compartir entre todos, la familia con el compadre, la vecina, los visitantes y allegados. Por ello, las y los vecinos se organizan y de forma conjunta compran, traen, donan todo lo necesario para preparar el gran festejo del día de difuntos donde rezarán, asistirán a la misa católica, brindarán la comida y bebida y se divertirán hasta el día siguiente con diferentes grupos de música popular y las representaciones de comparsas artísticas.

La organización del magno ritual requirió meses de antelación, el comité barrial coordinó cada uno de los eventos y dispuso la realización comunitaria de las diferentes actividades como son: la procesión, la misa, la preparación del pan y la colada morada comunitaria que se degustará durante el festejo ritual del día de difuntos. Escuchamos el

relato de una de las cocineras sobre la receta y la organización comunitaria para la preparación de la «colada morada»:

ahhh... yo le he preparado la colada desde las nueve de la mañana porque hemos cocinado para dos mil personas ¡Aja! entre cuatro personas, mi persona Lourdes Lojano, Daisy Naranjo que es mi nuera, la señora conserje que vive aquí y una señora que nos vino ayudar también. Verá para estas dos ollas, en cada olla lleva un cajón de mortiño, un cajón de naranjilla, un cajón de babaco, un cajón de frutilla, entra diez piñas en cada olla, entra quince libras de harina y todos los condimentos; entra *un dulce que se llama el Yumbo de la tradición, de los nuestros ancestros, como es el dulce antiguo, antiquísimo*, ese dulce yumbo viene en un paquete así [indica el tamaño con toda la circunferencia que alcanza a dibujar sus brazos sin cerrar] que entra un dulce y medio para no utilizar azúcar, ¡aja! Primero hay que remojarle la harina, en la tarde anterior y después se le va poniendo todos los condimentos lo que es poco, poco, poco; lo que es el *ishpinku*, lo que es la canela, lo que es el clavo de olor, la pimienta de dulce, lo que son las hierbas: en hierbas va la hierba luisa, el cedrón, el *atako*, el arrayán... ¿qué más va? un poco más de condimentos y hierbas; después de las hierbas al último ya para servirse se le pone: la piña, el babaco y la frutilla, eh... la morada empecé a cocinarle desde las doce hasta las cinco de la tarde para que vaya bien cocinada porque es harina de maíz negro. Es una tradición del cementerio.



Por consiguiente, la jornada funeraria del festejo de la muerte es un acto de reciprocidad, en el que participan todos los miembros de la comunidad en los diferentes eventos que requiere el festejo ritual de la «Fiesta de las Almas». La colada y el pan⁵⁰ se brinda y comparte gratuitamente con todos los y las asistentes la «colada morada», preparada por cuatro mujeres del barrio en dos ollas gigantescas en la azotea de las oficinas del panteón, el vaso de colada va acompañada del «pan de difuntos» hecho en horno de leña.

Las entrevistas se realizaron indagando entre quienes acuden al ritual de difuntos, para registrar cómo conciben ellos y ellas lo que significa y simboliza la vida y la muerte desde su festividad, marcada por el ancestral ritual andino-hispano. Entre los actos artísticos realizados, descolló la Banda de la Magdalena, llamada: «Los Chochos Amargos», fundada en 1912⁵¹ por un morador del barrio, Don Angel Quilachamín, quien fue el abuelito del mayor de los integrantes actuales: Don Lorenzo Quilachamín de noventa y seis años. La banda está integrada por varios descendientes del fundador, Don Angel, uno de sus nietos toca, actualmente, la trompeta. Y nos cuenta algunas anécdotas sobre la historia de la conformación de la banda:



⁵⁰ La preparación de la colada y la horneada del pan se realizó durante todo el día, aunque dejaron a que la masa leude desde la noche anterior.

⁵¹ Fundada por Angel Quilachamín, quien tocaba el barítono.

...es que por aquí pasaba la quebrada de los Chochos, por eso le llamamos así... Yo, comencé a los ocho años, yo tengo cincuenta y seis años de músico [...] somos de la Magdalena [...] Nosotros no somos ricos ¡nada!, somos pobres, pero de los pobres entramos a la banda, la banda de la Magdalena, ¡es bonito! Somos eh... cincuenta, en la banda, aurita y entre primos y parientes somos veinticinco.⁵²

Este testimonio evidencia como el vínculo de parentesco ayuda para la conformación y organización barrial; así como en la preparación de la colada morada. Por otra parte, la señora Alejandrina, moradora del barrio tiene en sus manos una vela encendida y comenta “así es la costumbre de nosotros, desde nuestros antepasados de ponerle velitas hoy día, por eso [...] ah, ah sí... las coronitas, la santa misa todo eso que hay mañana”⁵³; todas las personas entrevistadas son copartícipes de la organización barrial del evento durante varios años en distintas épocas.

...así les ponemos nosotros [coloca la vela encendida entre medio de la tierra cerca de la lápida] mi nietito es, seis mesecitos tenían, pero todavía ¡no le olvido! Aquí, de mis abuelitos, de vez en cuando al mesecito se les viene a visitar, que nos ayuden en el trabajo y, ellos sí nos escuchan lo que se les pide, pidiendo, pidiéndoles ¡pues! porque todos tenemos que ir por ese camino⁵⁴



⁵² Luis Quilachamín, músico de sesenta y cuatro años de edad, integrante de la *Banda de los Chochos Amargos*, del barrio de la Magdalena, entrevista realizada en Quito, 1º noviembre 2008.

⁵³ Señora Alejandrina, barrio La Magdalena, Quito, 1º noviembre 2008.

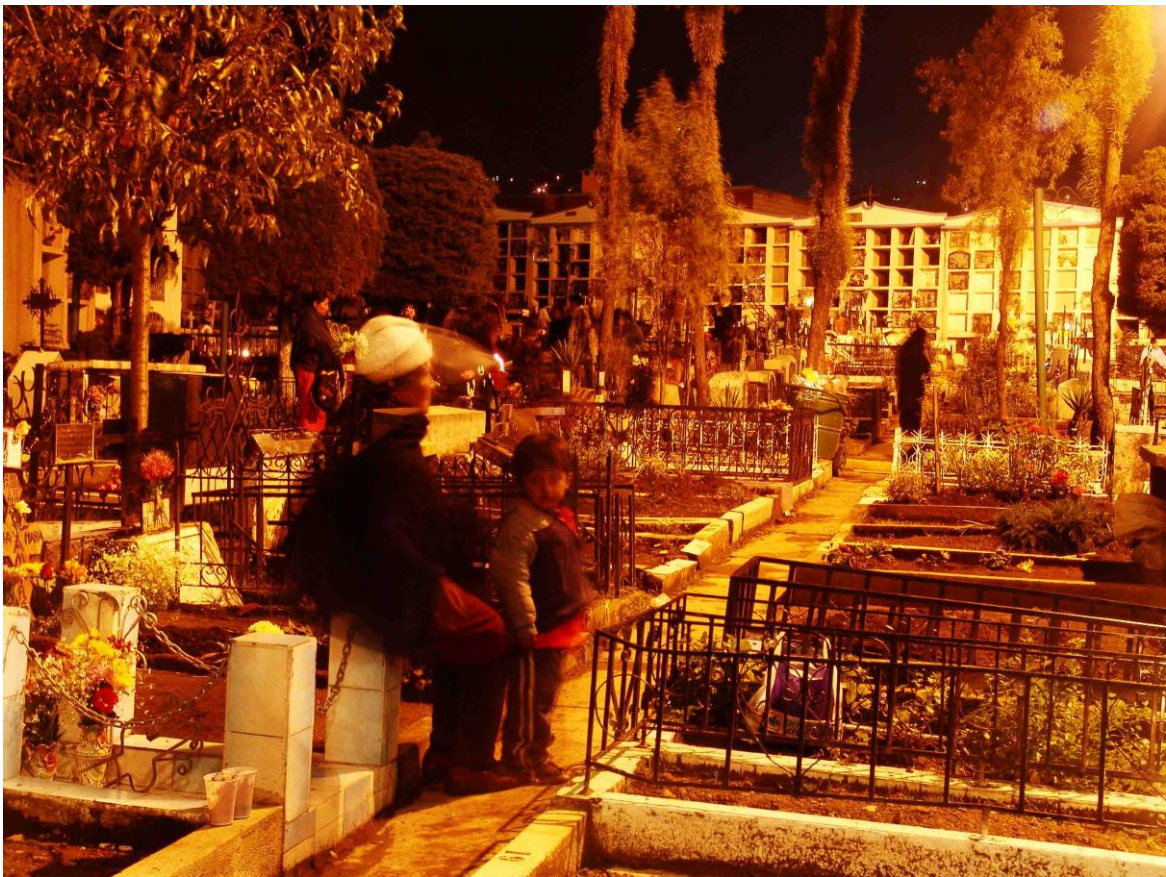
⁵⁴ *Íbid.*

Lo anteriormente expuesto visibiliza que hay diferentes formas de festejar e intercambiar; por consiguiente, de entender la muerte. En el cementerio de La Magdalena, por la noche hay unas pocas tumbas con velas encendidas; es durante «El Pase de las Almas», hubo muchas velas alumbrando mientras recorrían el trayecto y disfrutaban de la participación de grupos folklóricos, danzas, comparsas y bandas musicales. En este festejo ritual tiene una relevante importante la expresión musical, al baile y la danza tanto durante la procesión, así como durante el «Festival Artístico» posterior, en la tarima mientras se sirve y saborea la tradicional «colada morada» y el «pan de finados» al interior del cementerio como alrededor de la tarima colocada en la plazoleta que antecede al panteón.

Luego nos dirigimos fuera de ciudad al valle de Los Chillos, a medio camino llegamos a Conocoto casi al terminar la noche, la calle que desemboca en el cementerio estaba convertida en una feria, donde había un carrusel, una pequeña rueda moscovita, tableros para ganar algunas golosinas haciendo tiro al blanco y en una de las carpas estaban algunas personas cantando y guitarreando, en otras carpas había una variada oferta de todo tipo de comida y ornamentaciones funerarias. Desde la puerta misma del recinto se apreciaba el radiante espectáculo de la «Velación Nocturna», que se alarga hasta el amanecer del día 2 de noviembre.



En el cementerio de Conocoto destacaba con notoriedad la diversidad de diseños de las lápidas y las tumbas como al tamaño de cada una, permite inferir las diferencias económicas de las familias y sus gustos que denotan diferencias de clase económica; a pesar, de contar con, prácticamente, las mismas dimensiones de espacio físico para cada una de las tumbas. En algunas de ellas, no solamente había un sin número de velas consumiéndose a distintos niveles, sino que habían instalado luminarias eléctricas permanentes. Otro aspecto refrescante, fue ver y escuchar a las y los *wawas* jugando mientras correteaban libremente alrededor y brincando sobre las tumbas a lo largo y ancho del recinto.



Al día siguiente, el domingo dos de noviembre mientras nos dirigíamos hacia el valle de los Chillos, hicimos una parada en el poblado de Guangopolo para conocer y recorrer el pequeño cementerio. El cual, está ubicado en la parte más alta, al dirigirnos hacia éste, vimos las ruinas de una casa de tapial, donde estaban expuestas y pendiendo coronas funerarias de plástico y fibras sintéticas; la fachada de la casa tenía una puerta de madera vieja, al pie de ésta, estaba sentada una mujer con la mirada perdida hacia un costado.



Al arribar a la entrada del cementerio de Guangopolo vimos tres o cuatro carpas plásticas, en dos de ellas, sus dueños preparaban y vendían comida: carne asada a la parrilla; en otra, bebidas y una paila para la carne, choclos, mote y el picado [lechuga y tomate cortado], en otra carpa, temporal, se ofertaba ornamentación funeraria y tarjetas. Al interior del cementerio encontramos a unos pocos *deudos* arreglando las tumbas, a una familia rezando, otros desyerbando y en otras tumbas había sembradas plantas en flor.

En el acceso del cementerio de Pintag, la mayoría de las personas que acudían hacia el cementerio cargaban sendos ramilletes de flores naturales de diversos tipos, también se podía adquirir las coronas sintéticas, así como ramos más elaborados con flores naturales. En el piso adoquinado del camino principal del cementerio se encontraba un vendedor de helados ofertando a voz en cuello su producto, dos mujeres ofreciendo «choclo mote» en platos desechables, otra vendía trozos de caña de azúcar pelados en fundas plásticas. Este cementerio tuvo la particularidad que se vendía comida en el interior del recinto funerario.

En este cementerio muchas de las tumbas conformaban un conjunto pequeño de criptas que albergan a varios miembros de la familia, otras tantas tumbas individuales directamente en la tierra, tenían cruces y/o lápidas de baldosa y cemento y, también algunas lápidas estaban escritas a mano, los nombres y las fechas del muerto, con pintura sobre una simple y delgada tabla triplex, nos muestra las diferencias económicas de los «deudos» y, sin embargo, no dejan en el anonimato a sus difuntos.



En este recinto, había un sacerdote vestido con su ornamenta blanca para officiar misa, preparaba una mesa donde estaba tendido un mantel blanco; él como su ayudante daban bendiciones en las tumbas que les solicitaban los deudos; por este servicio recibían un pago en efectivo por el rezo y la bendición, es decir, cobran por sus servicios al igual que los músicos de San Diego.

Las y los «deudos» visitantes parecían campesinos en su mayoría, otros tenían una apariencia más urbana. Al preguntarle a un visitante, de mediana edad, acerca de las costumbres funerarias ancestrales de compartir comida con los muertos, nos comentó: “solo la gente del barrio de Tolontag acostumbraban eso, hasta cuando se desligaron de

aquí, como ellos ya tienen cementerio propio, no sé... no me he ido a ver si sigue permaneciendo eso... o ¿no? Aquí la colada, pero eso no aquí, sino cada uno en su casa; se reúne con la familia hace la colada, el pan; este cementerio es de creo 1960”.



En la calle de acceso al cementerio de Tolontag se ofertaban toda clase de ventas ambulantes, como diversos tipos de comida y ornamentos funerarios. El cementerio de Alangasí es similar en diseño al cementerio de Pintag por sus conjuntos de criptas familiares que contrastan con tumbas individuales directamente en la tierra, aunque más poblado y grande; contaba con floreros de vidrio al pie de muchas de las cruces, para colocar flores naturales. Al final del camino central estuvieron dos curas, uno de ellos lee los nombres de muchos difuntos, el otro, luciendo su llamativa sotana púrpura, se alista para officiar la misa, más tarde.

Aquí también registramos la venta ambulante de comida al interior del recinto y cómo una muchacha con dos canastos iba ofertando la comida por todo alrededor del cementerio. Los grupos de criptas eran más grandes y mejor mantenidas en comparación con el cementerio de Pintag, fue refrescante observar a varios *wawas* que alborotaban

mientras compartían el festejo ritual de la comida, se apreciaba como cogían de un mismo recipiente los mayores, *longos*⁵⁵ chiquitos y *wawas* la comida con la mano, de un balde verde; en otra tumba unas mujeres compartían la comida con la difunta servida en un platito rojo.



Luego se inició el rito católico de la misa en un altar que asemejaba a un balcón techado a la altura de un segundo piso, el cual, estaba ubicado al final del camino adoquinado en medio del cementerio; el barandal frontal del «balcón altar», construido con cemento y pintado de blanco y celeste, lucía dos magníficos floreros de bronce que portan hermosas flores color rojo sangre en contraste con las florecillas blancas.

En el centro del altar y detrás del cura, vestido con su deslumbrante sotana color púrpura, pendía un gran cuadro acompañado por otra representación religiosa a uno de los lados. El cura parado en el centro dio inicio al oficio de la misa de difuntos acompañado por varios curas vestidos con negras sotanas; durante ésta, hubo cánticos religiosos y el

⁵⁵ Joven en este caso adolescentes.

consabido sermón de «la muerte y el arrepentimiento». Sin embargo, cabe resaltar que en este cementerio hubo apenas pocos «deudos» personas vestidas de luto.

Finalmente, llegamos a la población de Tolontag, cerca del cementerio había vendedores ambulantes de flores plásticas, expuestas al borde del potrero, entre los alambres de púas y los árboles. La entrada del cementerio está hecha un lodazal; no cuenta con una puerta, sino que está demarcada por unos palos. El recinto es un potrero a campo abierto, está situado en la parte más alta. La mayoría de las tumbas se identifican por la tierra arremolinada en forma esférica o piramidal y por una simple cruz hecha con madera.



Las cruces de las tumbas tienen una lata rectangular que va desde el extremo de los brazos pasando por el tope vertical superior para formar un triángulo; ésta, probablemente sirve como protección del nombre y fecha de nacimiento y fecha de la muerte del difunto; otras tumbas tienen una forma rectangular volumétrica construida probablemente con bloque, el acabado está enlucido con cemento y muchas pintadas de color blanco o de colores tenues en tonos de verde agua y celeste pastel.

...es así, así, así como dice, y es venimos a enterrar y así cada año nos toca venir a visitar [...] estas plantitas para que este así... ca yo no sé leer ni escribir, para no perder, es que, de señales, eso es. Si, o sea vienen los que quieren vienen a comeer [sic] los que no quieren no vienen a comer (...) traen colada morada, pancito... y si hay la chicha, así vienen a traer, arrocito, si; es que ahora porque está así desbandadito [sic] sólo venimos a arreglar, cuando la hora de hacer la mesa _misa_ venimos, así toda la familia, bastante, bastante, bastante; sí antes que vengan los padrecitos estamos comiendo así y después la misa⁵⁶

Se puede apreciar en este testimonio como las formas indígenas perduran a pesar de que fueron satanizadas y condenadas a la exclusión por parte de la religión cristiana y sus voceros, curas, esto generó un sincretismo religioso que es evidente en todas las localidades visitadas, aunque cada una tiene sus particularidades. Cuando retornamos a Tolontag empezó a lloviznar, mientras algunas familias compartían papas cocinadas con carne, un hombre joven cargado de un *wawiku* coge una de las papas de la lavacara de plástico rojo para darle a su hijo; una madre le daba de beber una coladita en una ollita de lata a su *wawiku*, quien, en su mano tenía un panecillo redondo a medio comer.

En otra tumba se puede ver a una mujer mayor, quien estuvo repartiendo colada de una caneca plástica, la niña grande que está cerca tiene en su mano una de las guaguas que llevamos por pedido previo de dos moradores. Una joven mujer estaba cargada un *wawa* a la espalda y con azadón en mano limpiaba una tumba; mientras en otra tumba un joven limpiaba el azadón y se lo entrega a una *wawa* chica para que continúe deshierbando.

En todas estas acciones, muchas de ellas estereotipadas existen lazos de reciprocidad, deuda e intercambio que alientan la ejecución reiterativa del ritual festivo; prescrito por las costumbres, las cuales son plenamente aceptadas por la comunidad, proporcionándoles seguridad y pertenencia, así como la difusión de su cultura. A pesar, de que tanto a la cultura indígena como a la de las y los afros los grupos de poder blanco mestizos los han tratado de condenar a la exclusión y el olvido, sin haberlo logrado por completo. Por ello, es necesario y básico ubicar las relaciones de poder inmersas en la fiesta popular con su magnífica expresión del sincretismo cultural y religioso.

⁵⁶ María junto a la tumba de su madre, relato como se desarrolla en Tolontag la costumbre de compartir la comida ritual de difuntos, entre mezclada con el ritual católico de la misa. Entrevista, 2 noviembre 2008.



Haber logrado registrar durante el trabajo de investigación etnográfica, acompañada por un registro gráfico, sonoro y videográfico, los eventos y acciones que se desarrollaron durante estos dos días de festejo fue enriquecedor. El festejo ritual de la «muerte-vida» irrumpe la cotidianidad de los y las diferentes «deudos» y personas que participan en éste, algunas de ellas, fueron entrevistadas y registradas durante el «festejo-ritual de la muerte-vida» el propio día de difuntos. Desde los diversos registros conjuntamente con todo el equipo se logró obtener la valiosa concepción cultural de la gente común, acerca de la muerte y la vida en los Altos de los Andes de Quito y sus alrededores; imbuida ésta, en la cotidianidad de la cosmovisión andina-hispana que conforma y caracteriza la cultura simbólica material de sus pobladores.

Bibliografía

Botero, Fernando (1992). “La fiesta religiosa andina: proceso, interacción, simbología y reproducción”, en *Indios, Tierra y Cultura*, Talleres de la Editorial Abya – Yala. Cayambe, Ecuador. pp.149-240.

_____ (1990). “Día de difuntos”, “Sobrevivir a la propia muerte”, “Compadres y priostes”, en: *Chimborazo de los indios*, Colección Antropología Aplicada N° 1, Talleres Editorial Abya - Yala. Cayambe, Ecuador. pp.122-126.

Campo, Lorena (2008). *Diccionario Básico de Antropología*, Editorial Abya - Yala y UPS. Quito, Ecuador.

CEDHU (2007), “Caso Paúl Guañuna: muerte a manos de la policía - Enero 2007”. Recuperado de <https://www.cedhu.org/index.php/casosemblematicos/19-caso-paul-guanuna-muerte-a-manos-de-la-policia-enero-2007> (último acceso: 15/09/2018).

Estermann, Joseph (sf.) *Filosofía Intercultural*, Abya - Yala. Quito, Ecuador.

Ferrero, Emilia (sf.) “Reprociudad, Don y Deuda”, FLACSO. Quito, Ecuador.

Guerrero, Patricio (2002). *La Cultura: Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad y la diferencia*, Abya – Yala. Quito, Ecuador.

Gutiérrez-Viñuales, Rodrigo (2008). “Sentido y sensibilidad del pueblo. Abriendo los ojos a la cultura funeraria”, en *Entrada al cielo. Arte funerario ecuatoriano*, Editorial Nerea S.A. Quito, Ecuador. pp. 5-10.

Muñoz Molina, Antonio (2002). *Córdoba de los Omeyas*, Editorial planeta S.A. Barcelona España.

Naranjo, Marcelo (2007). *Cultura Popular Pichincha 2 y 3*, Coordinador Cidap, Cuenca Ecuador.

Pedersen, Birte (2008). *Entrada al cielo. Arte funerario ecuatoriano*, Editorial Nerea S.A. Quito, Ecuador.

Salomon, Frank (2018). *At the Mountains' Altar. Anthropology of Religion in Andean Community*, Routledge, Taylor & Francis Group. New York, EE.UU.

Cronograma del registro etnográfico, videográfico, fotográfico y de sonido durante el Festejo ritual de la muerte el día de Difuntos en cementerios de Quito y sus alrededores: costumbres, comportamientos y pensamientos.

Sábado 1º de noviembre 2008:

6:30 El chofer inicia el recorrido en Quito para recoger a todo el equipo, primero a Danilo, fotógrafo; a Pedro, camarógrafo; a Esteban, sonido y, finalmente, viene a Tumbaco para recogerme a mí, etnógrafa e investigadora.

7:40 Tumbaco: Iglesia, Cementerio y varios negocios para nuevamente indagar acerca del «animero motociclista».

8:30 Calderón: registro videográfico, fotográfico y de sonido en el cementerio mientras limpian, pintan y arreglan las cruces, tumbas y lápidas del emblemático y sobre poblado cementerio.

9:05 Comuna de San Miguel: registro videográfico, fotográfico y de sonido mientras algunos moradores arreglan la ladera.

9:50 Llano Grande: registro videográfico, fotográfico del acceso al pueblo, la iglesia de color azul añil. Entrevista a Carlos Tasiguano, nativo del sector, pero actualmente vive en Quito, mientras arreglaba la lápida de la tumba de su suegro. Nos habló de las costumbres antiguas como el trueque de comida realizado entre los «deudos» que van a visitar a sus muertos en el cementerio el día de difuntos. Recalca que iba con su abuelita.

10:48 Llano Chico: registro videográfico, fotográfico y de sonido. Entrevista a Wladimir Flores⁵⁷, mientras pintaba una tumba.

11:14 Comuna San José de Cocotog: el cementerio estuvo cerrado el día sábado 1º de noviembre.

12:00m. Zámiza: registro videográfico, fotográfico y de sonido del cementerio. Entrevista a: Leonardo Guañuna⁵⁸, padre de Paúl, quien fuera encontrado muerto en una quebrada cercana luego de haber sido apresado por oficiales de la policía, en enero del 2007.

12:40 Desplazamiento al puente de Zámiza: donde fue encontrado el cadáver de Paúl Guañuna. Registro videográfico, sonoro y fotográfico *in situ* de la quebrada, el mural y el recordatorio tipo altar, mientras continué la entrevista a Don Leonardo Guañuna.

13:20 Guápulo: registro videográfico, de sonido y fotográfico del cementerio _una familia visitando y arreglando la tumba de sus familiares.

13:30 La Vicentina: parada obligatoria para recargar las pilas y almorzar.

⁵⁷ En retribución se acordó entregar una copia de la entrevista, teléfonos: 283 05 23 y 091559718.

⁵⁸ En retribución se acordó entregar una copia de la entrevista, teléfonos: 288 60 98 y 0955 66 238.

15:00 Cementerio de San Diego: registro videográfico, fotográfico y sonoro de los familiares visitantes; así como de las tumbas de Tania «la Aymarita», sobrina de Azucena Aymara reconocida cantante; las tumbas de José María Velasco Ibarra⁵⁹ y Doña Corina, del panteón de la famosa «Mama Lucha», una mujer que dirigió una banda de delincuentes. Además, un registro, fotográfico y videográfico, desde varios ángulos, panorámico general.

Realicé entrevistas: a Calos Guerrero⁶⁰, visitante, al músico el maestro Jorge Yungán Miranda⁶¹, quien, interpreta junto con su acordeón yaravíes y pasillos funerarios y cierra con un rezo, por unos cuantos dólares. El dúo está formado por Luis Caisaguano⁶², quien, toca el acordeón y canta y Ramiro Guañuna⁶³ con la guitarra. Además, a una señora quien nos habló de la tumba y la vida del Doctor Velasco Ibarra, ex presidente de la República del Ecuador.

Al salir del recinto mortuorio, frente a la puerta, nos encontramos con un grupo de Mariachis que alegraban con su música a un grupo de moradores y «deudos», mientras bailaban en una «bomba» con algarabía y entusiasmo festejaban al grito de: «¡Qué viva la cumpleañera!». Grata sorpresa constatar el festejo simultáneo a vivos y muertos fundidos en el espacio y tiempo de los recuerdos y el hoy entre vivos y muertos.

18:00 Centro comercial: compra de casetes para la cámara y recargar las baterías.

18:30 La Magdalena: registro videográfico, fotográfico y sonoro de la Procesión de las Almas, de la repartición gratuita de la colada morada acompañada del pan redondo preparado para *difuntos* y del que saboreamos todos quienes asistimos a este magno festejo. También del evento musical organizado a la entrada del cementerio, al finalizar la procesión, mientras degustan la comida.

Se realizaron entrevistas a la Señora quien preparó la colada en dos gigantescas ollas junto con tres familiares; al nieto del fundador de la Banda e integrante de la misma, Luis Quilachamín⁶⁴ también a la señora Alejandrina⁶⁵ y a Fabiola Valencia⁶⁶ moradoras del barrio y parte integral de la organización comunal del evento durante varios años.

22:30 Conocoto: registro videográfico, fotográfico de la *Velación* de los difuntos en el cementerio y de la calle de acceso convertida en una feria ofertando comida, juegos, coronas, velas y otros ornamentos funerarios; canto y guitarreada.

24:00 a media noche retorno a casa.

Domingo 2 de noviembre 2008:

8:45 Guangopolo: registro videográfico, fotográfico y sonoro en el cementerio mientras limpian las tumbas, también visitan a sus difuntos quienes hicieron esta tarea el día anterior.

⁵⁹ “el doctor Velasco había sido bien llevados con mis papis; es que él, había sabido ir a Ambato a la avenida Andes a dar discursos en la casa de mis abuelitos: Loy López y Eldemira Alandaluz, uhh... yo soy del '52, sííí..., habría sido mi padrino”, testimonio de una mujer que vino a visitar a sus familiares. Cementerio de San Diego, Quito, 1º noviembre 2008.

⁶⁰ En retribución se acordó entregar una copia de la entrevista.

⁶¹ En retribución entregué copia de la entrevista.

⁶² En retribución entregué copia de la entrevista al profesor de música del Colegio Aída Gallegos.

⁶³ En retribución se acordó entregar copia de la entrevista.

⁶⁴ En retribución se acordó entregar copia de la entrevista.

⁶⁵ En retribución se acordó entregar copia de la entrevista.

⁶⁶ En retribución se acordó entregar copia de la entrevista.

9:30 Pintag: registro videográfico, fotográfico y sonoro en el cementerio mientras visitan y arreglan las tumbas de sus difuntos. Algunos contratan los servicios de un cura o monaguillo para que ore por el o la difunta. Entrevista a Jorge Vaquero, visitante.

11:20 Tolontag: registro videográfico, fotográfico y sonoro en el cementerio mientras limpian, y arreglan las tumbas. Al preguntarles sí hay alguna ceremonia en especial y a qué hora se realiza, responden que depende de la hora en que venga “el padrecito”⁶⁷ y cuentan que comparten comida durante la misa y especialmente después de ésta. Entrevista a María, quien para no confundir la tumba de su mamá se sembró una planta de flor púrpura para así no confundirse, pues afirma que no sabe ni leer escribir.

Algunos moradores preguntan para qué es la filmación y uno de ellos solicita al Banco Central, sí pueden hacer una donación para el cerramiento del cementerio y otros dos piden que traigamos guaguas de pan a nuestro retorno; falta más de dos horas para las ceremonias y entre tanto decidimos ir a Alangasí para realizar el registro pertinente y volver cerca de las dos de la tarde a Tolontag, donde nos han afirmado que aún se lleva comida para compartir entre la familia y los difuntos.

12:15 Alangasí: registro videográfico, fotográfico y sonoro en los alrededores del cementerio y al interior de éste, mientras arreglan, oran y conversan con sus allegados, familiares y difuntos. A las 12:50 se oficia el rito católico de la misa *in situ*. Mientras tanto voy a buscar las wawas de pan solicitadas por los moradores de Tolontag, pude comprar las últimas wawas de pan del pueblo de Alangasí.

13:48 Tolontag: registro videográfico y fotográfico del cementerio con varias familias visitando a sus muertos. Algunos de ellos comen papas con carne, toman la colada morada con pan redondo y beben coca cola. Se acercan ávidamente cuando ven las guaguas de pan en las fundas y la mayoría se las guarda para después. Empieza a lloviznar y el cura ha decidido hacer la misa en la comuna, en vez de en el cementerio; por lo tanto, será difícil que vayan una tercera vez a comer con sus difuntos luego del ritual católico; afirman que ya se quedarán en sus casas comiendo sólo entre los que están.

15:00 Calderón: registro videográfico, fotográfico y de sonido de los moradores que están visitando el atestado cementerio a pesar de la llovizna. Hay quienes continúan arreglando las tumbas y lápidas, muchos han dejado la comida preferida de los difuntos, mientras que otras familias aún están comiendo con ellos, allí mismo. En el cementerio de Calderón se encuentra una variedad grande de alimentos y varios jarros de colada morada con su pancito tipo rosquilla, redondo o en forma de animalitos junto o sobre las tumbas y lápidas.

17:00 Cocotog: hoy el pequeño cementerio está abierto y aún están unos pocos visitantes a pesar que es la hora de cierre; realizamos el registro videográfico y fotográfico del lugar.

18:00 retorno a Quito muy satisfechos y agotados!

⁶⁷ Sacerdote católico.